

Utopía y Praxis Latinoamericana

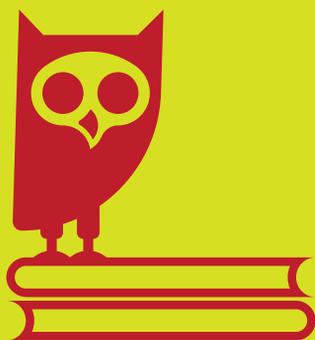
Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N°72

Enero - Marzo

2 0 1 6





NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 21, N^o. 72 (ENERO-MARZO), 2016, PP 95-102
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

La influencia lulista en Fray Diego Valadés. Y su análisis desde la hermenéutica analógica

*The influence of Lull's art in Brother Diego Valades and analysis from analogue
hermeneutics*

Diana ALCALÁ MENDIZÁBAL

Profesora del Posgrado de Filosofía Facultad de FFL, y de la ENP, UNAM, México D.F.

Resumen

En este trabajo pretendo exponer algunas ideas teológicas-filosóficas del franciscano Fray Diego Valadés desde la hermenéutica analógica y señalar la innegable influencia que tuvo este pensador colonial del siglo XVI de Raimundo Lulio, Filósofo catalán del siglo XIII. Así el trabajo del orador para poder predicar necesita de la invención de argumentos, la elocución, la disposición, la declamación y la memoria. Elementos que están plasmados en el Arte general última y en el Ars Brevis, ambas de 1308 de Raimundo Lulio.

Palabras clave: hermenéutica analógica; Lulio; ars brevis; Valadés.

Abstract

In this paper I intend to expose some theological and philosophical ideas about Friar Diego Valades from analogical hermeneutics and also I want to mark the undeniable influence of Raymond Lully, catalonian philosopher the XIII century. This way, the work speaker to preach needs of the invention of arguments, the elocution, the arrangement, the declamation and the memory. These elements are enshrined in the Ars general and the Ars Brevis, 1308.

Keywords: analogic hermeneutics; Lulio; ars brevis; Valadés.

1. LA INFLUENCIA DE RAIMUNDO LULIO EN FRAY DIEGO VALADÉS

En este trabajo pretendo exponer algunas ideas teológico-filosóficas del franciscano Fray Diego Valadés desde la hermenéutica analógica y señalar la innegable influencia que tuvo este pensador colonial del siglo XVI desde la filosofía de Raimundo Lulio, catalán del siglo XIII.

Fray Diego Valadés, humanista, filósofo, historiador, lingüista, dibujante, grabador, misionero y evangelizador; como algunos estudiosos lo han caracterizado, fue el primer mexicano que imprimió su obra *Rhetorica Christiana* en el viejo continente en Perugia 1579.

Se tiene conocimiento de su sangre mestiza, su padre fue un conquistador español y su madre una india tlaxcalteca, estatus que le permitió dedicarse al estudio de la filosofía aristotélica-escolástica de la Edad Media. La *Rhetorica Christiana* constituye entonces una síntesis o compendio de los planteamientos teológicos medievales y las discusiones filosóficas que fundamentan la principal propuesta del franciscano, el planteamiento de una retórica que le permitirá transmitir adecuadamente el mensaje divino o la verdad cristiana a los indios que habitaban el territorio mexicano como lo nombramos en nuestros días.

La *Rhetorica Christiana* de Fray Diego de Valadés constituye una síntesis de la misión seráfica en tierras de la Nueva España ante el Consejo de Indias. Cumple su tarea de conversión no sólo mediante la demostración figurativa del poder creativo de Dios, sino con todo lo que la conversión implica dentro del mundo católico¹.

Existe una discusión acerca de la real herencia cultural y filosófica de Raimundo Lulio a Fray Diego Valadés, algunos expertos en ambos autores como el Dr. Mauricio Beuchot y la Dra. Linda Báez no tienen duda acerca de la verdadera influencia que Lulio ejerció en la obra de Valadés. Después de haber leído a ambos autores, lo mínimo que uno puede hacer es reconocer la relación de las ideas y de la concepción de ser humano y mundo que ellos compartieron. Lo curioso es que Valadés nunca hace mención de Lulio en ninguna parte de su obra, siendo su referencia teórica más amplia y profunda. Valadés cita infinidad de veces a otros filósofos de la época patristica y medieval que movieron la discusión teológica en aquella época, por ejemplo nombra al pseudo Dionisio Areopagita, a San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, etc.

Valadés no solamente sigue la gramática combinatoria luliana, sino que además lo sigue como ejemplo en la vía de la predicación. Brevemente menciono que Raimundo Lulio nace en Palma de Mallorca (1232), después de una profunda crisis religiosa decidió consagrar su vida al servicio de Dios. A partir de esta entrega, Lulio se propone un inmenso proyecto: la conversión de los infieles (musulmanes y judíos) y también intentó restaurar la unidad de los cristianos, rota por el cisma de oriente: a los griegos, nestorianos, jacobitas, albanos y rusos. Raimundo Lulio consideró necesaria la creación de colegios donde se enseñasen las lenguas de los infieles a misioneros cristianos. En Miramar, el Colegio de Lenguas que él fundó se enseñó la lengua árabe a los frailes que serían enviados a evangelizar al pueblo musulmán.

La estampa misionera y de predicación establecida por Raimundo Lulio en el siglo XIII es retomada profundamente por Fray Diego Valadés, quien también aprendió las lenguas indígenas como el otomí, el náhuatl y el tarasco para poderles transmitir adecuadamente la palabra de Dios. En 1545, Fray Diego Valadés ingresó a la escuela del convento de San Francisco en México, en 1555 se ordena como sacerdote y se integra a la primera generación de franciscanos en la Nueva España:

Una de las características más interesantes de la *Rhetorica*, son sus 27 grabados, dibujados y grabados por Valadés. Ellos hacen más explícito el tema de la *Rhetorica* y ejemplifican los métodos de evangelización franciscana empleados para transmitir más fácilmente la doctrina cristiana a los indígenas².

1 BÁEZ RUBÍ, L. (2005). *Mnemosine novohispánica*. México, UNAM, p. 13.

2 *Ibid.*, p. 123.

Valadés utiliza la imagen y los símbolos cristianos como recurso didáctico para enseñarles a los indios las verdades cristianas. Ésta metodología es eficaz porque lleva implícita una facultad humana que se puede desarrollar y ampliar, ésta es la memoria. Desde los griegos, se reconocía la gran valía que tiene el arte de la memoria combinado con la facultad imaginativa. Facultad que también subrayó Raimundo Lulio en su *Arte o gramática combinatoria*.

La mente humana puede recordar más fácilmente imágenes y símbolos que palabras. Valadés adopta este método mnemotécnico luliano en su retórica:

Dentro de la obra la imagen, que se establecía a partir del símbolo religioso expuesto de manera literaria, devenía una imagen de meditación interior: una imagen operativa que movería al practicante al conocimiento del significado teológico (comprensión) para provocar una transformación moral dentro de sí por vía de la memoria, y finalmente desembocar en la experiencia mística³.

Valadés toma como ejemplo este método mnemotécnico luliano de recordar o memorar a partir de imágenes alguna verdad. Y también retoma la idea luliana de que el alma racional tiene tres potencias o facultades, éstas son la memoria, el entendimiento y la voluntad, que a su vez también son el reflejo de Dios como Unidad y Trinidad. Raimundo Lulio y San Buenaventura relacionan estas tres potencias o facultades del alma con la Trinidad, así la memoria se relaciona con el Padre, el entendimiento con el Hijo y la voluntad con el Espíritu Santo. Un ser humano puede conocer a Dios a través del Hijo que es Cristo desarrollando el entendimiento, a través de la voluntad que es el querer o el amor.

Las potencias del alma racional, aunque tienen funciones distintas, al mismo tiempo se complementan y comparten la misma esencia; se relacionan con la Trinidad, en el sentido de que desde su particularidad son potencias y compartiendo la misma esencia son la unidad.

La memoria entonces permite recordar la esencia divina que está presente en toda la creación. Por el entendimiento puede el ser humano elevar su capacidad racional para comprender las verdades divinas, y por su voluntad el hombre puede abrir su corazón para amar a Dios. Se trata de sumergir el entendimiento en el amor. Se recuerda, entiende y ama a Dios; quien al mismo tiempo es recordable, inteligible y amable.

Lulio dice en su *Libro del amigo y del amado*: "Juntáronse la memoria y la voluntad y subieron en la montaña del amado, para que el entendimiento se exaltase y el error del amigo se duplicase en amar a su amado"⁴. Y "Atábanse los amores del amigo y del amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el amigo y el amado no se dividiesen"⁵.

Valadés intenta con este método mnemotécnico lograr que la memoria de los indios recuerde la esencia de todas las cosas, ésta es Dios y que se identifique tanto con ese recuerdo hasta que brote el amor.

Así, Valadés en su *Rhetorica Christiana* aclara:

El fin de esta obra es que seamos voceros de Dios, instrumentos de su divina bondad y pregoneros de Cristo. Para conseguir esto más fácilmente, mostraremos el arte de cultivar la memoria, tan deseado por todos desde hace mucho tiempo. Y aunque sin estas reglas podemos movernos fácilmente en el noble arte de predicar, enseñados por el Espíritu Santo, que es el verdadero Maestro, y ayudados por el ejercicio de la palabra, sin embargo pensamos que estas reglas serán de utilidad"⁶.

3 *Ibid.*, p. 41.

4 LULL, R (1981). *Libro del amigo y del amado*. Argentina, Aguilar, p. 68.

5 *Ibid.*, p. 73

6 VALADÉS DIEGO, F (1989). *Retórica Cristiana*. México, UNAM-F.C.E, p. 27.

Prácticamente en su obra está planteando una especie de guía o manual de cómo a partir del ejercicio de la memoria y las imágenes los predicadores pueden enseñar o mostrar las verdades divinas y los indios pueden aprenderlas y lograr amar a Dios.

2. LA PEDAGOGÍA DE VALADÉS VISTA A TRAVÉS DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Valadés aclara el uso de la palabra como parte fundamental del método pedagógico y retórico para evangelizar a los indígenas. Palabras y nuevas concepciones de mundo y de Dios que se plasman también por medio de imágenes y grabados, ya que por medio de éstos es posible ejercitar la memoria para lograr un aprendizaje significativo. Así, Valadés por medio de las imágenes y los grabados adecuadas al contexto cultural indígena captura la atención del indio quien intenta descifrar el significado; en este sentido él es quien se convierte en un intérprete en el intento de comprensión va explorando y tratando de darle sentido a los símbolos y las imágenes.

La estrategia pedagógica de Fray Diego Valadés se nutre de la lectura de los textos lulianos, ya que en éstos está presente la propuesta de la recuperación de las virtudes para guiar al alma a la purificación; camino necesario para lograr el ascenso del entendimiento y la realización de la contemplación y la unión mística.

Las virtudes son los hábitos del alma que se adquieren con el ejercicio y la repetición de buenas y responsables acciones; son las que permiten el perfeccionamiento humano y la realización de la moralidad de la persona. Las virtudes lulianas están basadas en las propuestas por Aristóteles, las llamadas virtudes morales que se realizan en la interacción del individuo con su comunidad.

Valadés intenta hacer mejores personas a los indígenas para que puedan vivir más felices en paz y además procura enseñarles las verdades cristianas para convertirlos en fieles devotos. Por lo que hace mayor énfasis en mostrarles imágenes llenas de un fuerte contenido moral para enseñarles las virtudes.

Retomando la atinada propuesta del Dr. Mauricio Beuchot, filósofo mexicano; podemos ver la importancia fundamental del papel de las virtudes, debido a que el hermeneuta necesita de la prudencia para hallar el sentido idóneo de eso que procura interpretar. Beuchot propone la prudencia como la virtud analógica por excelencia, propuesta que nos parece adecuada traer a colación ahora para entender el papel tanto del predicador cristiano como del indígena. el predicador se convierte en el hermeneuta que le va ayudar a traducir, entender y comprender al indio las verdades que están ocultas tanto en los símbolos religiosos como en los grabados y en las imágenes.

El predicador, que en este caso fue Fray Diego Valadés, usa la palabra para explicar, desmenuzar, argumentar y descifrar el sentido de la imagen. El predicador se convierte en un hermeneuta que se vale de la retórica para decir lo que tiene que decir de manera adecuada. De esta manera Valadés define "... la retórica es la ciencia del bien decir⁷. El predicador que es un hermeneuta es un retórico, no en un sentido peyorativo, como se pudiera interpretar; al contrario, habla adecuadamente y de forma correcta para lograr su objetivo que es que el otro comprenda el mensaje cristiano. Él realmente está convencido que lo que está diciendo es así, predica verdades y lo hace de la mejor manera.

Valadés es más específico aún y define: "...la retórica cristiana es el arte de encontrar, tratar y disponer todo lo que pertenece a la salvación de las almas; lo cual lo conseguirá el orador cristiano enseñando, conmoviendo y conciliándose con el auditorio"⁸.

⁷ *Ibid.*, p. 53.

⁸ *Ibidem*.

El orador cristiano es el hermeneuta que media entre la verdad divina y en este caso el indio; es el que interpreta, traduce, enseña, muestra; no quedándose sólo en el intelecto y en el ejercicio racional. Además conmueve, mueve sentimientos conectando el entendimiento con la voluntad, el querer. Hermeneuta que además se concilia y une con el público al que está dirigiendo sus palabras, siendo el medio conecta el mensaje divino con el indígena, logrando la unión entre Dios, el intérprete o hermeneuta y el indio cuando se da la comprensión. En este sentido, podemos catalogar al predicador como un hermeneuta-analógico, porque logra el equilibrio interpretativo, la proporcionalidad en sus palabras, el equilibrio de sus pasiones y la realización de la prudencia en el momento mismo de la evangelización. En otras palabras, adecuadas al contexto de Diego Valadés y a su influencia lulista: memora las verdades divinas para que los indígenas las entiendan y por su voluntad quieran y amen a Dios.

El hermeneuta o predicador cuando se encuentra en el ejercicio de esta retórica debe tener un equilibrio interpretativo en sí mismo, en este sentido y siguiendo la propuesta de Beuchot: el predicador-hermeneuta es analógico en su quehacer retórico ante el discurso persuasivo que les da a los indios. Es analógico porque él requiere de equilibrio y proporción, no puede permitir que su discurso caiga en los extremos interpretativos: ni en el univocismo ni en el equivocismo. Esto es, no puede afirmar que sólo su interpretación de los misterios y símbolos divinos es verdadera, tiene que hablar de lo que los otros expertos filósofos-teólogos medievales han establecido como fundamento. Tampoco pueden cederle la palabra a todos los oyentes para que ellos opinen e interpreten y todos digan lo que crean.

El hermeneuta analógico predicador requiere de una postura media, analógica, equilibrada y proporcionada. Valadés mismo habla del equilibrio: "En efecto, no pocos frutos tienen la facilidad y el talento oratorios, si se gobiernan con recta inteligencia y definido equilibrio del alma"⁹.

Y para que el predicador hermeneuta logre el equilibrio en sí mismo necesita llevar una vida adecuada, esto es: "en efecto, obtiene la facundia del bien decir aquel que despliega el interior de su corazón por los estudios de la vida recta"¹⁰.

El mismo Lulio en 1313 consolida su filosofía moral con su obra *Libre de virtus i vicis*, en donde conforma una ética de la acción basada en llevar una vida recta libre de vicios vivificando las virtudes con el fin de alcanzar el amor místico. Hay que hacerse virtuoso, porque cada vez que el hombre obra bien, se acerca más a Dios, al Ser, al principio; cuando obra mal se inclina a la imperfección, al no-ser y se separa más del Ser. El ejercicio de las virtudes lleva al hombre al Ser, a la perfección y a la realización de las dignidades divinas o atributos divinos y a la unión con Dios. (Dignidades divinas que desarrolla Lulio: Bondad, Grandeza, Duración, Potestad, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad, Gloria. Y que retoma Fray Diego Valadés en su *Rhetorica Christiana* en sus grabados).

9 *Ibid.*, p. 55.

10 *Ibidem.*

De regreso a nuestra analogía entre el predicador y el hermeneuta, éste logrará el equilibrio si lleva una vida recta y ésta la realizará si es virtuoso. Enseguida hablaremos de las virtudes, que constituyen el fundamento de una retórica analógica llevada a cabo por el predicador cristiano. Pero antes se vuelve indispensable mencionar que el predicador además de ser virtuoso necesita el don de la elocuencia.

Valadés lo dice así:

Consta, pues, que todas estas cosas se adquieren no en las desnudas hojas de las palabras, sino con múltiple sabiduría. Y este oficio nadie puede practicarlo con rectitud, salvo aquellas que, conociendo a Cristo Dios, ayudados por el espíritu divino explican elocuentemente su verdadera religión¹¹.

El predicador retórico analógico debe ser elocuente en su discurso, Valadés explica esta habilidad en términos de elegancia, disposición y dignidad para que el escucha aprenda el contenido de manera conveniente, deleitable. “Aconsejo y exhorto a los mismos hermanos a que, en la predicación que hacen, sus palabras sean equilibradas¹².”

3. CONSIDERACIONES FINALES

Equilibrio, vida recta, virtudes forman los elementos que conforman esta interpretación de la propuesta de Fray Diego Valadés bajo la lente de la hermenéutica analógica.

Valadés especifica de manera sucinta la importancia de la virtud de la prudencia en la retórica del predicador:

(...) es un trabajo de mucho mérito encontrar lo que debe decirse y el modo de decirlo, dado que el discurso proporciona forma a las acciones como el alma al cuerpo. Y este talento oratorio en las cosas que deben decirse y en las que no deben decirse es parte de la virtud que se llama prudencia¹³.

La *phrónesis* o prudencia es la especial virtud que estudia Aristóteles ya que ésta es la virtud que se puede colocar en las dos clasificaciones que elabora, la prudencia es una virtud intelectual y también es una virtud moral. Ya que “el prudente (*phrónimos*) tiene la capacidad de deliberar acertadamente acerca de lo que es bueno o conveniente para él mismo, no en un sentido particular, sino en un sentido general o comprensivo¹⁴.”

El prudente sabe deliberar, razonar, juzgar lo que es bueno no nada más para él, sino pensando en el bien común; por tanto la virtud no es nada más teórica, sino también práctica y concluye en una acción.

En el caso del predicador-hermeneuta, éste tiene que aplicar la prudencia en su discurso retórico, tiene que medir sus palabras, ser equilibrado en su interpretación, debe llevar a cabo una adecuada deliberación de lo que está a punto de decir antes de decir algo.

11 *Ibid.*, p. 57.

12 *Ibid.*, p. 217.

13 *Ibidem*.

14 BEUCHOT, M (2009). “La *phrónesis* dentro de una hermenéutica analógica”, in: XOLOCOTZI, G (2009). *Actualidad Hermenéutica de la prudencia*. México, Universidad Autónoma de Puebla, p. 98.

Prudencia en las palabras y en las interpretaciones de las imágenes y los símbolos cristianos, ya que lo que se diga va a afectar al oyente de cierta manera y si no se es prudente se puede perder el objetivo del discurso. La prudencia por lo tanto es la virtud exacta que tendría que desarrollar el predicador-hermeneuta en el acto mismo de su tarea. Se aplica la prudencia no sólo en lo que se dice retóricamente, sino también en lo que se siente. Esto es, el predicador puede enfurecer de pronto ante algún nefasto comentario o gesto de algún oyente; tendría que controlar sus pasiones, sus sentimientos y ser prudente para no perder el equilibrio en su discurso y en su interpretación. “La phrónesis proporciona, y proporción es analogía”¹⁵.

El predicador al emprender su actividad es un hermeneuta analógico porque cuida la proporción, el equilibrio para lograr la comprensión, en este caso con el indio. Es prudente en sí mismo, en su discurso, en su retórica y en su interpretación de las imágenes y símbolos religiosos que le explica al indígena para mostrarle la verdad.

Los grabados de Fray Diego Valadés además de ser obras de arte proporcionadas, bellas y equilibradas; expresan conceptos religiosos cristianos mezclados con el contexto y la vida indígena. Esta forma artística de expresión obedece a una inteligente retórica fundamentada en una hermenéutica analógica; ya que en ésta existen elementos básicos que permitirán hallar el sentido correcto en el acto de interpretar. Uno de estos elementos es el contexto. Valadés muy bien adecuó el contexto indígena al mensaje cristiano en sus grabados.

Esta idea de recurrir a las imágenes y a la mnemotécnica es indudablemente de Raimundo Lulio, la cual adopta y adapta Fray Diego Valadés en su *Rhetorica Christiana*.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

AÑO 21, N° 72

Enero - Marzo

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en marzo de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve